

nes al concretarse el frente "nacional popular" con un candidato que diera las garantías suficientes.

El general Aramburu ha tenido que formar su propio partido al no encontrar apoyo en ninguno de los partidos tradicionales. Hasta estos momentos no aparece la repercusión popular a su candidatura, a pesar del intenso trabajo realizado. ¿Podría surgir el nombre del general Aramburu como una solución en un colegio electoral atomizado? Esta, o la posibilidad de un golpe de Estado necesario frente a una crisis mayor, serían las únicas salidas factibles para quienes ven en el ex presidente provisorio el hombre necesario para el país.

El doctor Martínez parece desear una especie de plebiscito previo a las elecciones y realizado entre los dirigentes políticos. No es meramente un frente, sino una coincidencia de todos los partidos. Las dificultades son enormes en ese sentido y la actitud de la UCRP ya ha condenado al fracaso tal anhelo. No parece tampoco deseable.

El discurso del Ministro del Interior dedica, asimismo, un largo párrafo a la actitud del pueblo argentino en general. Señala en él "su sacrificio, su fuerte paciencia y su esperanza". Bueno es destacarlo y sobre todo no abusar de tales capacidades. No hay nada peor que un pueblo que se sabe defraudado en su paciencia y en su esperanza. Los dirigentes políticos deben ser los primeros que correspondan a tal vocación popular con su propio desinterés y deseo de soluciones. Especialmente en estos momentos, en que desde el campo laboral se ha dado el ejemplo del acuerdo logrado para facilitar la reestructuración de la CGT en los niveles más altos, como lo señala también el señor Ministro.

A tres meses de las elecciones presidenciales el discurso del doctor Martínez ha querido alentar el proceso para que se realice de acuerdo con el plan del Gobierno. Esperemos que la salida electoral pueda concretarse para bien de todo el país.

hambre en el mundo

Las consecuencias de una población mundial mal alimentada provoca graves situaciones especialmente en países cuya principal dificultad consiste en una mano de obra deficiente.

Esta situación fue notada especialmente por las organizaciones femeninas católicas que están en contacto en todo el mundo con los problemas más personales. Ya antes de 1960 la Unión Mundial de las Organizaciones Femeninas Católicas, orientada por su asesor Mons. Lamoot, había decidido iniciar una campaña mundial contra el hambre. Esta resolución fue comunicada a la FAO, organismo ante el cual la UMOFC está representada como miembro no guberna-

mental. El director de la FAO, Dr. Sen recogió con entusiasmo esta iniciativa y la hizo propia. Así, desde 1960, la FAO está empeñada en una Campaña Mundial contra el hambre que durará diez años.

Este es un caso digno de encomio de colaboración e iniciativa de organismos no gubernamentales con las agencias de las Naciones Unidas que siempre corren el riesgo de caer en un burocratismo alejado de la realidad.

Estos hechos han sido recordados por el Arzobispo de Buenos Aires, Cardenal Caggiano, al recomendar a todos los católicos de su diócesis la necesidad de colaborar con una empresa de tan pleno

sentido evangélico: alimentar al hambriento.

Ya SS. Juan XXIII había señalado en la "Mater et Magistra", lo siguiente: "Queremos expresar aquí Nuestra sincera estima por la obra eminentemente benéfica que realiza la FAO fomentando relaciones fecundas entre los pueblos, promoviendo la modernización de los cultivos, sobre todo en las naciones que están en vía de desarrollo, aliviando el malestar de las poblaciones en las que escasean los alimentos." Y agregaba a continuación: "Conscientes de nuestra paternidad universal, Nos, sentimos el deber de inculcar en forma solemne, cuanto en otra ocasión hemos afirmado: "Todos nosotros somos solidariamente responsables de las poblaciones subalimentadas... (Por eso) es menester educar la conciencia en el sentido de la responsabilidad que pesa sobre todos y cada uno, particularmente sobre los más favorecidos". Obvia cosa es que el deber, que la Iglesia siempre ha proclamado, de ayudar al que lucha contra la indigencia y la miseria, lo deben mayormente sentir los católicos, quienes tienen un motivo nobilísimo en el hecho de ser miembros del Cuerpo Místico de Cristo".

La Argentina, a pesar de las deficiencias alimentarias, en algunas de sus regiones, cuenta con superávit en la producción de alimentos y podría producir mucho más. Por otra parte, si los argentinos bien alimentados hicieran algún sacrificio especial en esa materia, podría ayudarse mejor a poblaciones mucho más necesitadas.

Esto es lo que ha propuesto el cardinal Caggiano a sus fieles en una Pastoral cuyos párrafos sobresalientes transcribimos:

"Debemos pedir dinero pero formando una conciencia habituada a encarar la propia vida en función social de solidaridad humana y fraternidad cristiana, que responda a una exigencia moral y a un impulso del amor y misericordia para con nuestros semejantes de toda la Tierra.

Y quisiéramos que se tenga confian-

za en una organización que actúa ya eficazmente en el ambiente mundial, respaldada por las Naciones Unidas y gran parte de las naciones del mundo, a la cual la Iglesia apoya decididamente con el concurso de sus hijos debidamente organizados.

Por lo cual los señores sacerdotes y maestros deben exhortar al sacrificio para que los fieles y alumnos no rehusen de privarse de algún bien, cuyo valor y precio dedicarán a la colecta.

El día del sacrificio es propicio para pequeñas mortificaciones y privaciones en favor de quienes padecen hambre; el tiempo de Cuaresma en que nuestros ayunos y abstinencias han sido reducidos a la mínima expresión de penitencia, nos ofrece oportunidades de privaciones no del alimento, pero sí de diversiones y de algunos placeres, tal vez convertidos en hábitos, siquiera por algún día o por una vez al día. El precio de un atado de cigarrillos, de una entrada al cine, el de un helado o de algunas golosinas puede ser, en concurrencia de muchas voluntades en el orden nacional y mucho más en el mundial, el alivio de millares de hambrientos y desnutridos del mundo, en los cuales apenas pensamos y que sin embargo pertenecen a nuestro linaje humano y han sido también redimidos por Cristo Jesús con su preciosísima Sangre.

Por ello vuestro arzobispo extiende también sus manos y pide la colaboración de todos".

En nuestro país ha sido ya formada la Comisión Católica quien tendrá a su cargo promover en todo el territorio la toma de conciencia de esta grave situación y sus posibles soluciones.

Lo importante es hacer notar cómo a través del esfuerzo de todos en un mundo cada vez más chico, se puede iniciar un proceso de solución que no consiste meramente en una limosna ocasional sino en una ayuda organizada en el orden internacional y cuya eficacia se demostrará en el aumento de la producción alimenticia en los países más necesitados.

inglaterra y el mercado común europeo

LA negativa francesa al ingreso de Inglaterra en la Comunidad Económica Europea parece haber puesto punto final, al menos por un tiempo más o menos largo, a negociaciones laboriosas que se prolongaron por más de un año. Puede ser interesante reseñar los puntos principales que movieron tanto a la solicitud inglesa cuanto a la negativa de Francia.

Desde la creación del MEC se observó que una creciente prosperidad invadía los seis países que lo constituían. Esa situación los ha llevado a convertirse en países competitivos en los mercados exteriores, al mismo tiempo que eran protectores en los propios, aunque sin ser proteccionistas.

Mientras tanto la situación económica de Inglaterra, por el estancamiento de su economía, debido en gran parte a los cambios bruscos provenientes de la libertad de sus ex colonias, comenzó a preocupar al gobierno que desde el comienzo del MEC buscó medidas para contrarrestar el posible impacto de la unión aduanera de los seis.

Al año siguiente del tratado de Roma, consigue Inglaterra crear una zona Europea de Libre Comercio que incluye a siete naciones: Suecia, Noruega, Austria, Dinamarca, Portugal, Islandia e Inglaterra.

Sin embargo las realizaciones de la Zona son insignificantes si se las comparan con las del MEC. Varios años de funcionamiento no aportaron a Inglaterra ningún alivio.

Por lo tanto se imponía una revisión de su política hasta llegar a admitir la necesidad de ingresar en la Comunidad Económica Europea.

Pero ello comportaba problemas que

no serían fáciles de superar, tanto de orden político como económico.

En el orden político subsisten todavía los lazos, aunque tenues, que obligan a Inglaterra con todos los países del Commonwealth. Esa comunidad supone el mantenimiento de concesiones y preferencias para determinados productos a cuya importación se obliga Inglaterra dentro del marco de un mercado competitivo.

En el orden económico interno la inserción en un mercado protegido, con igualación tarifaria, llevaría a una elevación substancial de precios con un impacto social y económico muy grande en la masa del pueblo inglés, acostumbrado desde hace muchas décadas a los beneficios que le significa la lucha entre competidores extranjeros. El mercado común al terminar con el sistema de mercado abierto a los exportadores extranjeros al mismo tiempo que subvenciona a los productores nacionales, tendería a elevar el costo de la vida e induciría una posible inflación cuyas consecuencias no son previsibles.

La otra consecuencia es que los productores ingleses quedarían en situación marginal con respecto principalmente a Francia, lo cual implicaría un nuevo esfuerzo para compensar los mayores costos internos.

Por lo tanto, con mucha cautela y largas discusiones, Inglaterra se preparaba para un posible ingreso al MEC.

Los estudios se realizaban tomando como base una lista de 25 productos para los cuales Inglaterra exigía un trato preferencial. Además, su inclusión en el MEC significaba la posibilidad de mantener, al menos durante un período de

transición, ciertas ventajas en el comercio con el Commonwealth.

Dentro de Inglaterra se levantaron voces muy autorizadas contra su inserción en el MEC. Los argumentos políticos y económicos se entrelazaron, de modo que el gobierno Macmillan libró una verdadera batalla interna hasta lograr que su política fuera aprobada.

El otro frente de batalla lo constituyen los países del Commonwealth, entre los cuales Australia y Nueva Zelandia se muestran recelosos y más bien adversos al ingreso inglés al MEC.

Sin embargo, en septiembre del año pasado la reunión de Primeros Ministros de los países del Commonwealth significó la aprobación de la política inglesa y se le dio vía libre a Inglaterra para que prosiguiera sus tratativas con Bruselas.

Desde este momento las negociaciones se iban a desarrollar con rapidez, ya que el largo estudio por productos estaba hecho. Un solo escollo iba a resultar insuperable. La actitud de Francia.

Desde un primer momento Francia ha sido el cuco de la Comunidad Europea. Aun a costa de destruir lo hecho, siempre procuró y obtuvo imponer sus miras altamente proteccionistas en materia agrícola. Su intención de convertirse en el proveedor obligado de la Comunidad es bien clara. De modo que no sería fácil la negociación con un país que, como Inglaterra, no puede romper con una comunidad de naciones a la cual la obligan muchos siglos de dominio colonial.

Pocos meses antes, en enero y abril de 1962 se habían aprobado en Bruselas una serie de Reglamentos que consagraban y reafirmaban la posición de Francia en materia agrícola. Parecía poco probable que las concesiones a Inglaterra fuesen notorias, ya que los reglamentos se aprueban y se comienzan a poner en práctica cuando ya estaban en curso las negociaciones con Inglaterra.

Sin embargo, todos los países del MEC, menos Francia, parecían estar de acuerdo en que las ventajas de la incorpora-

ción de Inglaterra eran mayores que las concesiones que por ese motivo debían hacerse. Parecía haberse llegado a una unanimidad total, sobre todo luego que Adenauer se había entrevistado con De Gaulle.

Sorpresivamente Francia, con su voto negativo que equivale prácticamente a un veto, provocó una difícil situación incluso en el seno de la Comunidad Europea. Macmillan, que había sido el sostenedor de la nueva política inglesa, sufría un serio revés, atemperado en parte por el sentido de unión de que hacen gala los ingleses cuando el revés no es a un hombre sino a la nación.

Las perspectivas para el futuro no parecen indicar un cambio fundamental en la actitud de Francia, aunque hombres como Adenauer confían todavía en eliminar un cierto complejo de falsa altivez nacional que oscurece el juicio político de De Gaulle.

Algunos observadores juzgan que el veto italiano-holandés a la firma del tratado del MEC con los estados africanos es una respuesta a la actitud francesa respecto a Inglaterra. El tratado de cooperación con los países africanos favorecerá la posición de Francia en la Comunidad.

También los países latinoamericanos presienten las consecuencias de la actitud francesa. En efecto la inclusión de Inglaterra en el MEC hubiese llevado a una disminución de nuestras exportaciones, ya que se suponía una limitación tarifaria para el ingreso al mercado inglés. Para muchos el veto ha sido un respiro. Sin embargo ello no nos autoriza a demorar la búsqueda de soluciones auténticas, ya que los vaivenes de la política son muy variables y lo que hoy no se logró se puede lograr mañana. El futuro no debe tomarnos desprevenidos. Nos han dado un plazo más que hay que aprovechar para formular una política dinámica que diversifique nuestras exportaciones y aumente nuestros mercados, ya que tarde o temprano el MEC hará sentir su impacto.